

CAPITULO VI.

DE LA POBREZA, CASTIDAD,
y abstinencia del Beato Bombisio;
y de las sentencias, que di-
xo, tocantes à estas
virtudes.

Siguen à la obediencia, la Pobreza, y castidad con otras virtudes anexas à ellas, como eslabones de la cadena de oro, con que en la sagrada carcel de la Religion el Amor Divino tiene aprisionados los generosos espíritus, que voluntariamente se entregan à tan honrosa, y meritoria prision. El sonido de los eslabones de esta cadena, no es ruido, sino armonia: no horror, sino regocijo: y si tal vez se percibe como estruendo, es para aturdir al entendimiento en consideracion de las maravillas de la gracia: no, para aterrar el animo con desaliamentos de la naturaleza. De esta calidad se dexan ver la extremadísima pobreza, otras virtudes heróicas del B. Bombisio, de que hablarémos en este Capitulo.

En la práctica de la pobreza fue tan singular, que à los que no midieron con la vista la altura de nuestro pobrísimo Instituto; pareció su observancia supersticion. Con llevar consigo, y sobre si este verdadero Philosofo del Cielo todas las alhajas de su uso, jamás se hallò embarazado; porque todas ellas se reducian al vil, y remendado Abito, que le cubria, à vn pobre Breviario, y vna pequeña Cruz. En lo interior; aun anduvo menos cargado; porque solo puso en su corazon aquellos deseos que le servian de plumas, para levantar el buelo à las mansiones eternas. Hasta de los dictámenes de la Pobreza escogió los mas estrechos para vivir; y en consecuencia

de esto al mismo uso simple de las cosas se despegaba de sus manos tanto como de su voluntad.

A muy poco de aver profesado el Siervo de Dios, vn criado principal de su Padre le ofreció vn Breviario hermosamente enquadernado, y escritas con oro las letras Iniciales de los Psalms, y Lecciones. Entonces el Santo Fr. Juan, asustado solo con la vista de tan curiosa, y dorada alhaja, se retirò de ella, diciendo: *Amigo, buelvete al seno esta alhaja; porque para corazon es, que miran al oro con ojeriza, su color no es alegria; sino amarillez. Mas quisiera tener à los ojos vn bafilisco, que el oro de esse Breviario; porque el bafilisco no pudiera con su veneno herirme en el alma, como puede hazerlo el oro con su resplandor.* Hallabase presente à la razon otro Religioso, y pareciendole estravagancias, semejantes expresiones, no sin desayre, y pesar del que con afecto piadoso le ofrecia el Breviario, trabajaba en persuadir al B. Bombisio, que le recibiese; puesto que en vna alhaja tan sagrada, no era profanidad el adorno, y todo podia ceder en mayor culto de Dios. *Pues tomadle vos* (replicò entonces el Santo) *que mi pobreza tiene el ingenio muy rudo, y el amor à Dios muy helado, para sacar de esse oro quintas essencias de Espiritu. Pero mirad que os encargo* (añadiò) *que para conservar tal alhaja siempre flamante, mandeis hazer vn Escaparate con vidrieras cristalinas, donde la gozen los ojos, sin que la deslustren las manos; porque si por ultimo estas la bajasen con el uso, à que sin se avra desperdiciado en su ornato tanto oro?* Con ironia tan discreta, y santa el Religioso quedò confuso, y el Seglar edificado.

Quando veia que algunos Frayles con su incauto modo de proceder mostraban ò superfluidad en el uso de las cosas, ò alguna aficion à dineros, y terrenos bienes: quedaba herido en el alma; y levantando el grito con el

do-

dolor, solia dezir: *O que discordemente suenan en el oido de la Pobreza Evangelica esta profesion, y aquella profusion! De que nos sirve en la frente el titulo de pobre, si trahemos en las manos las obras de ricos! Qué importa que en el Abito mostremos vn saco de pobreza, si el corazon es vn talego tan atestado de deseos de resores, que por qualquier parte que vamos, y al menor movimiento que hazemos, el talego revienta, y los deseos se vierten?*

Resolvian en vna ocasion ciertos Padres graves de nuestra Observancia, admirar vn Convento grande, y suntuoso, que les ofrecian: y tratandose la materia en presencia del Beato Bombisio, dixo: *Essa lengua, Padres, no es de esse corazon. Si en este fois professores de la Observancia; como en vuestra lengua se oye el estilo de la Conventualidad? Muchos de nosotros huyendo las anchuras de la Claustra, nos hemos refugiado à las estrecheces de la Observancia; y à nos aprieta tanto la estrechez, que anhelamos esparcir otra vez el corazon! Donde està la constancia? Donde el honrado, y santo pundonor de evadir la nota de ligereza? Ay, como temo no entone sobre nosotros el vulgo con renovado dolor aquel funesto Treno de Jeremias: *Lloran los caminos de Sion, porque no ay quien venga à la solemnidad. Quiero dezir, Padres, que temamos no succeda, que los que oy edificados, y devotos siguen el Instituto Observante, porque le ven morar en casas pobres, y humildes, lleguen à desampararle, si le ven passar à viviendas suntuosas, y grandes.**

Con juiziosa reflexion nota nuestro grande Annalista sobre este punto, que aunque el Beato Bombisio, firme en el deseo de la mas estrecha pobreza como hijo castizo del Seráfico Patriarca, se mortificaba grandemente, en ver que la Observancia iba admitiendo

algunos Conventos, que nos dexaban los Claustales con alhajas preciosas, y copiosas Librerias: con todo esto, quando la obediencial mandaba que morasse en dichos Conventos, obedecia sin despegar la boca, ahogando los deseos de estrechez dentro de su mismo pecho; y persuadido à que los motivos de los Prelados para semejantes resoluciones eran de mas aprecio, y peso, que los que le dictaban los fervores de su espíritu. A consecuencia de esto, quando veia que otros Frayles, focolor de zelo de pobreza se inquietaban, porque les hazian vivir en tales Conventos, les dezia: *Manos, la verdadera pobreza no vivè entre paredes, sino dentro de los corazon. No en casas hechas de manos visibles, sino en mansiones fabricadas por el espíritu invisible, allà en el centro del alma. Quien de sea professar esta Santísima virtud, aunque viva en Alcazars Magnificos, como en esta vivienda no entre por eleccion propia, y el espíritu estè siempre recogido en el retrete del corazon: podrá ser no solo pobre, sino pobrísimo. Yo os digo de mi que mas quiero vivir en vn Convento suntuoso por disposicion del Prelado, que en vn Eremitorio estrecho por voluntad de mi capricho. Y al fin defengañaos, que mas estrechos viviremos en Conventos grandes, ceñidos de la obediencia; que en Conventillos pobres, sueltas las anchuras de la libertad.*

De la Castidad del Beato Bombisio, solo escriven los Chronistas, que permitió el Señor al Demonio le hiziesse vna perpetua guerra, tan prolongada que le durò desde la mocedad hasta la vejez; y tan fuerte, que le traxo en continua vigilancia, y cautela, sin dexar las armas de las manos vn instante, para resistir esforzadamente. Pero que de este repetido curso de

ba-

batallas facò el Siervo de Dios gloriosísimas Victorias, y vna Pureza de Castidad, tanto mas digna de competir con la del Cielo, quanto mas avia sido probada con el fuego del Inferno.

Muy práctico en el arte de vencer estos conflictos dezia: „Las mejores „armas para triunfar del Demonio en „la batalla de la Castidad son, *oracion* „continua, y humilde, comida parca, pro- „longada vigilia, y desseo prudente de ta- „da ocasion peligrosa. Quien se acostu- „brasse à temer de su fragilidad, serà „siempre vencedor. Al contrario; „quien despreciasse el peligro, des- „desde luego por muerto; porque en „batallas de esta calidad, no se vence „con la embestida, sino con la retira- „da; ni se halla la Corona à la frente, „sino à las espaldas de la ocasion. En „suma, si se cuidasse con diligente vi- „gilancia, de que ninguna cosa toque „vn delicadísimo vaso de crystal, po- „drà este competir con los broncez la „duracion.

Como vna de las armas con que peleaba contra la Luxuria, era la abstinen- cia, la exercitò à medida del aprecio que hizo de la castidad. Des- de que tomò el Abito hasta muy cerca de su muerte, ayunò casi todos los dias, repartiendo por el discurso del año muchas Quaresimas, en las quales no comia, ni bebia, sino solo pan, y agua. Para la colacion, no tomaba mas que vna cantidad de pan, tan es- cassa, que solo servia de deslumbrar la rigidez de su ayuno. Y para que este se le hiziese mas penoso, pidió al Señor con eficacísimas instancias le pri- vase del sentido del gusto; previniendo por este medio, que à buelta del focorro de la necesidad, no tuviese en que lisongearse el apetito. Concediole el Señor esta gracia, tan à medida de los deseos, que nunca jamás bolvió à perceber favor alguno de comida,

ni bebida. Con la possession de esta dicha dezia muy lleno de consolacion: „Por la misericordia de Dios jamás me „venció la gula; porque siempre re- „putè por locura, perder por dos or- „zas de comida el eterno peso de los „tesoros de la Gloria; y por vn lige- „ro gusto del paladar, privar al alma „de las inesfables dulzuras, que tiene „Dios escondidas para regalo de los „rectos de corazon.

No solo le concedió el Señor la gracia de la privacion del gusto, sino vna positiva, y mortal repugnancia à todo manjar, y regalo, por mas ex- quisito que fuesse. Por esta razon quando estava enfermo, el bocado que tomaba, le costaba tales congojas, y trasudores, que protestò varias vezes al Enfermero escogeria la muerte, si lo dexassen à su eleccion, antes que comer cosa alguna de quantos regalos ay en el mundo.

Exortando à los Religiosos, à que se diesen mucho à la templanza, y parsimonia en el comer, y beber, les dixo en vna conferencia espiritual. „Hermanos: quereis la Rezeta del „sanalo todo, sin que cueste cuidados, „ni dineros? Pues comed, no mas „que lo muy preciso. Sabed, que la „templanza en comer, y beber, es vn „tanto monta de toda la Medicina. Si „en lo que se come, y bebe huviera „pulsò, pocas vezes nos le tomara el „Medico. Esta es la Medicina que à „Hipocrates, y Galeno puede tener, „no solo ociosos, sino arredrados; „porque por maravilla se fragua enfer- „medad alguna, sino en la oficina del „estomago; ni de otro material que „del alimento. De aqui es, que casi „todas las reglas de conservar la salud „se cifran en estas dos solas palabras: „Dieta discreta.

Y quando digo salud, no penséis „que hablo solo de la del cuerpo, por- „que estiendo mi concepto tambien à

à la de el alma; no cayendo debaxo „de duda que la Gula siempre fue ene- „miga declarada de la pureza; así co- „mo la templanza amiga fidelísima „de la Castidad. Ni creais, que la medi- „cina de la dieta es tan dura como pa- „rece; que todo està en enseñar bien al „cuerpo desde los principios. Si le da- „mos poco; aunque de luego à luego, „como cerdo hambriento, lo gruñer „despues, con poco se contentay otro „poco despues, de lo mucho se dis- „gusta. Al contrario, si el cuerpo huele re- „galo, no ay cosa mas impertinente.

Suele ser esta carne, como vna dama „melindrosa, que si entiende que la „contemporizan, nada le gusta, nada le „contenta, nada le cumple. Con esto se „eria enfermiza, carga de achaques, in- „queta Medicos, y alsitentes; turba à „la razon, bacila en el juicio, dà en „que entender à todos; inhabilitasse „para los exercicios santos, teme todo „lo penal; y por vltimo, abriendo „puerta con estas delicadezas à mil „apetitos, y pafsiones desordenadas, „và rodando de vicio en vicio, hasta „dàr en el despeñadero de la perdi- „cion.

Entended, empero, que no ala- „bo por esto qualquiera abstincias „sino aquella que anda siempre vnida „con la discrecion santa. Y si quereis „saber, donde hallareis abstincencia de „tal calidad, buscadla en la rendida „obediencia; porque esta virtud pru- „dentísima es la que haze discretas à „todas las que concurren à desbastar „el cuerpo, para formar la Imagen „del verdadero espíritu. Ayuae el „subdito con el mayor extremo que „fuese posible; que si su propia vo- „luntad no se halla en aquel ayuno, „sino la voluntad del Prelado: yà es „el ayuno discreto. Tengo observado „en este punto, que los que se dàn à „la abstincencia con aprobacion del Su- „perior, son humildes, pacíficos, y

Parte VII.

bien quistos en sus Familias, ò Co- „munidades. Mas los que ayunan con „abstincencia extremada, siguiendo el „dictamen de vn capricho que se les „figura el espíritu, ordinariamente son „sobervios, impacientes, iracundos, „desabridos, iusticiales de sus hermanos, „despreciadores de todos; y sino paran „al fin en locos, ò enfermos, dàn en el „extremo de regalados, y relaxados, „infamando el camino santo de la per- „feccion christiana con estos desorde- „nes.

CAPITULO VII.

DEL EXTATICO AMOR DE
Dios del Beato Bombisio de Luca,
probado en vna terrible Desolacion
de Espiritu: y de sus admira-
bles Maximas cerca de es-
tos Puntos.

EL Amor que tuvo à Dios el Bea- „to Bombisio, llegó à sacarle „totalmente de sí, levantando „tanta llama, que yà mas era extasis, y „zelo que Amor. Hervia su corazon en „vehementísimos afectos, que le ha- „zian repetir con mucha frecuencia es- „tos, y mucho mas encendidos solilo- „quios. „O! Corazon mezquino, en „que te enredas, que no tiendes, y „desplegas todas las alas de tu buelo „à las alturas? Rompe el lazo, corta „el ayre, trasiende los Cielos todos, „y descansa en solo Dios; puesto que „solo Dios es tu centro. Siendo tu tan „miserable, y ruin; que haràs en amar „por correspondencia à vn Inmenso, „y nobilísimo Bien que te amò pri- „mero, con vn amor Eterno, è infinit- „to?

Para mantener este elevado buelo en toda su fuerza, estudiò en arrancar del alma hasta la mas minima aficion

à cosa terrèna; y caduca; huyendo, quanto le fue posible, de todo comercio humano. A consecuencia de esto, tuvo el silencio por su familiar amigo; y dezia: „Quien quisiere que no se le exhale del corazon el amor Divino, cuyde mucho de tener cerrada la boca: esto es, no guste de otra conversacion, que la que le diese la soledad. Mas porque importa que esta soledad, y silencio queden bien entendidos, prevengo, que no juzgo por solo, ni silencio al que coloca la soledad no mas que en el retiro de las gentes; sino al que con la constante mortificacion haze callar sus pasiones, de modo, que aun en medio de los bullicios del mundo sepa estarle à solas consigo.

Pero como no ay cosa tan santa que viva essenta de las suilezas de la calumnia: no passaban estas Maximas del Beato Bombifio tan sin tropiezo, que no se les hiziesse su crisis por los prudentes del mundo. Era vno de estos cierto Frayle, que no sabiendo salir de entre Seglares, pretextando para este desorden la vrbanidad, y buena correspondencia; ordinarios sobrecritos de la relaxacion, y entremetimiento: diò à entender al Siervo de Dios, que aquel extremado retiro, que practicaba por obra, y persuadia de palabra, era solo vn cerramiento de natural, agreste, y descortès, que nada tenia que ver con la caridad Christiana, en cuyo rostro siempre se veia la afabilidad; y por consecuencia, que aquella nimiedad de su abstraccion, y silencio, no podia, ni debia tener parte en la perfeccion religiosa. Oido el cargo, respondiòle el Beato Bombifio: Padre mio, yo sè bien, que à quien la tierra le tira, no le pesa la tierra; como al contrario, à quien busca el Cielo, aun el polvo le sirve de carga. Religioso, que no se

martyriza con la conversacion del siglo, y mucho temo que se martyrize con el estado religioso. Bien podrà ser, que alguno entre los bullicios del mundo sea mas santo que otro, que no sale de los rincones de su celda; pero à mi no me lo parece; y en estas materias, el ser, y el parecer casi siempre andan à vna. Pero dexando esto aparte, digo de verdad Padre mio, que à mi de los Seglares me son molestas, no solo las visitas, sino tambien las vistas. Si me buscassen para el consejo, darselas con caridad; pero con igual brevedad, puestos siempre los ojos, y el corazon en mi retiro. Andando los mundanos ordinariamente entre tierra; dècidme, que podra pegarse nos en su trato, sino polvo? Padre, Padre, lo que nos toca, es, buscar à Dios en el desvío de las criaturas; que si su providencia quisiesse que le hallemos entre ellas, nos embiarà su espíritu, para que nos conduzca; sin permitir que nos entremeta en su bullicio nuestra aficion, ò nuestro genio. Digo mas; que el que busca à Dios solo, siempre le halla: mas el que busca à Dios, y à las criaturas (sino las busca en el mismo Dios) pierde lo vno, y no halla lo otro. Tengo para mi, que por la mayor parte los Frayles de mi calidad, y categoria, aprovechamos mas à los proximos, huyendo de ellos, que buscandolos; porque buscandolos, como nuestro espíritu, y saber es tan para poco; nos distrahemos, y no los edificamos: y retirados de ellos, recogemos el espíritu, con desprecio, y reconocimiento de nuestra miseria; por cuyo medio obligamos à la Bondad Divina, que conceda los beneficios, que pedimos para sus almas. Y en fin, ètèmos vnidos à los de allá fuera con

con vinculo santo de perfecta caridad; y no ayais miedo que falte à su necesidad nuestra conversacion.

En otra ocasion dixo: „El amor nuestro à los proximos tiene vna grande fuerza, para arrastrar toda el alma, sino procedemos muy cautos, asiendonos bien de Dios con la punta de la mente. Mezclarse en cosas ilicitas para evitar el escandalo de los seglares, à cada passo acontece: mas no por esso lo alabo; porque su escandalo passa presto; pero el nuestro suele quedar de pie firme. Si el zelo de Dios arrebatasse tal vez à algun peligro involuntario, à cuenta de su providencia correrà nuestra seguridad: mas esta excepcion de la gracia no debe hazer regla comun para la fragilidad de nuestra miseria. Si partimos el afecto entre las criaturas, y Dios, sin duda le hazemos injuria: porque asi como nos diò todo el amor que tenemos, asi quiere que todo enterò se le bolvamos. Y preguntò: el que ama à la criatura con el amor que Dios prohíbe, le bolverà todo el amor que le debe? O que necedad tan estulta del corazon humano, que buique fuera de Dios lo que solo se halla en Dios! Dios es centro de todos los bienes: como, pues, deatinamos tanto, que buscamos los bienes, no solo fuera de su centro, sino en el centro de todos los males? O Sumo, è Infinito Bien mio, quanto cierto es, que no te conoce, quien otra cosa que à ti solo quiere.

De tal modo ardía en el corazon del B. Bombifio el bolcan de este Divino Amor, que necesitaba retirarse aun de la vista de los mismos Religiosos, para gozar sin embarazo, y con seguridad los efectos de la Divina llama, que eran de superiorissima esfera, saliendo al exterior en maravillosas inmutaciones. En vna de las ocasiones, que por

ocultar estas maravillas, despidiò à vn seglar de distincion, que le llamaba en la Porteria para visitarle; y no aviendo sentido bien los Religiosos de esta (en dictamen de ellos) falta de caridad, y cortesia: les dixo: „Padres, y hermanos míos: Vna de las lecciones, que en la escuela del espíritu nos diò nuestro Seráfico Padre, igualmente lleno de ardor, y de luz, fue; que nunca se abandonasse la visitacion Divina por las visitas humanas, quando estas se quedaban en puras visitas. Y pareceme, que se fundaba en razones por que dècidme, os ruego, seria buena crianza, que estando el Rey hablándome, por favorecerme, le dexasse yo con la palabra en la boca, para atèder, y hablar à vn vasallo, que se le antojò llamarme? Pues que desacato seria (y no entro en cuenta la consolacion que perdiera mi espíritu) si por atender al hombre, que es el vasallo, dexasse yo la visitacion de Dios, que es el Rey? No ignoro que debemos en ocasiones dexar à Dios por el mismo Dios; esto es, el gusto de su consolacion por el empleo de la caridad; pero esto, que tiene lugar solo en casos muy circunstanciados, no me lo queráis hazer regla ordinaria para cada cosa, entablando con reglas tales passadizo facil à la distraccion, y tibieza. En suma, amemos à Dios con vn amor encendido, y puro; que el mismo nos enseñará, quando nos convenga soltar el pecho de la consolacion Divina, para exercitar la caridad en el consuelo de las almas.

A otro Religioso, que temia desmedidamente vna grande tribulacion; que le amenazaba muy de cerca; dixo: Armate de vn finisimo amor de Dios, y verás como no te llega al cutis ninguna punta de tribulacion; porque es de tal condicion, y virtud este amor, que con la resignacion

*Illicitis cō-
sensire, ut
scandalum
vitetur sa-
culariū, pas-
sim fieri quod
nō adeo lau-
do: illorum
enim scan-
dalum cito
transierit, nos
erunt autem
perseverat.
Apud Vva-
ding. ad
ann. 1472.
n. 38. rom. 6*

„cion fervorosa, y ardiente convier-
„te en dulzuras, y bienes de gracia
„las amarguras, y males de la natura-
„leza.

Como todas estas Maximas eran practicas en el Beato Bombisio, andaba tan absorto, y transformado en su Divino Objeto, que ya no parecia vivir, ni animar sino con el espiritu del mismo Dios: y para atender à lo que le hablaban, necesitaba hazerse vna vehemētissima violencia. Lo mismo le sucedia para rezar sus devociones, y aun el Oficio Divino: si bien nunca omitiò el rezo de este, ni el de el Santissimo Rosario de la Reyna de los Angeles, poniendo, para rezarlo, todo el conato de el alma practica, con que dexò condenada la impia cavilacion de Molinos, que no permitia la Oracion Vocal à las almas adelantadas en el camino de la perfeccion.

Ni es de maravillar que llegasse el Beato Bombisio à este altissimo grado de vnion mystica: porque à mas de aver sido toda su vida vn continuado, y constantissimo estudio de desprecio de si mismo, y de mortificacion absoluta de todo el hombre animal, y terreno; principalissimas disposiciones para esta vnion: daba todos los dias indispensablemente doze horas al exercicio de la contemplacion Divina. Preguntado, como podia por tan largo tiempo perseverar de rodillas inmovible? Respondiò: porque *entonces el espiritu està clavado en Dios; y el cuerpo, colgado de el espiritu.*

Con todo esto, para dár la vltima mano à la perfeccion de este fidelissimo Siervo de Dios, dispuso su providencia, que quando estaba mas engolfado en el mar altissimo de las Divinas consolaciones, le faltasen todas de vngolpe, retiradas de su entendimiento las luzes extraordinarias, que le descubrian las bellezas de su

Amado; y de su voluntad aquellos secretos, y divinissimos ilapros, que le hazian incapaz de terrenas impresiones: de modo, que aunque en lo superior, y apice de la mente el espiritu de el Señor le dexò revelido de fortaleza, è incontrastable à los tiros de las pasiones, y à las invasiones del Dragon infernal: con todo esso en la parte inferior quedò sumamente desamparado, y sumergido en vn caos de profundissimas tinieblas, sin hallar facil salida à los vehementes rezelos de su eterna perdicion. Pareciale que aquella privacion de las Divinas consolaciones, y retiro de Dios era mercedo castigo de su ingratitud, y que sin aver el gravemente ofendido à la Bondad soberana, no podia su justicia castigarle con tan atroz severidad. Conmimabafe en este rezelo, experimentandò dentro de si, con imponderable fuerza, todas estas cosas juntas; el defenfreno de las pasiones, que todas le tiraban, y aun arrastraban à los objetos prohibidos; el atrevimiento descarado de los Demonios, que con notable desvergüenza arrojaban à su imaginacion toda suerte de especies impuras; y la repugnancia, y peso de la parte inferior à los exercicios de las virtudes, costandole gotas de sangre, y congojas de muerte qualquiera operacion virtuosa. Juntofele à esto vna enfermedad corporal molestissima, y todos aquellos trabajos exteriores, à que en las desolaciones de esta calidad, suele dár lugar la Divina permission; como son, estrañeza, y enfado en los amigos; zefio en los Prelados; contradiccion en los domesticos; y desamparo de todos: de modo que el espiritu atribulado en esta forma, à ninguna parte puede bolver la cabeza, sin encontrar en todas nuevos motivos à su dolor.

En

En el concepto, pues, de que estaba justamente desamparado, y castigado de Dios con privacion de todos los bienes, dezia anegando sus palabras en intimos suspiros, y amarguissimo llanto: „Ay de mi desdichado, que de lo mas alto de los Cielos, y de vn felicissimo estado de celestial abundancia he venido à caer en lo profundo de vna infelicissima miseria! En otro tiempo desviaba yo de mi la superabundancia de consolaciones del Cielo que letificaban mi alma; y agora me veo tan hambriento de ellas, y tan consumido de la hambre, que si en la tierra cayera la mas minima gota de consolacion Divina, me arrojara al suelo para lamerla. O Dios mio, Dios mio, por que así me aveis desamparado! Mas quien soy yo, miseria, bie, para quearme à ti con las voces del desamparo de tu Vnigenito, Ni como tengo aliento de formar querellas à tu misericordia, quando he malvaratado por mis torpissimas ingraticudes el inestimable tesoro de bienes celestiales, con que te dignaste eniquetar mi miseria?

Acrisoladas, en fin, en el horno de esta tribulacion por algun tiempo las heroycas virtudes del Beato Bombisio; y avriendole buolto, con la alegria saludable de la Divina luz, el espiritu principal de la caridad: dezia muy lleno de gozo: „O feliz tribulacion, que fixando al hombre en su nada, le hazes entrañar mas intima, è indisolublemente en el corazon de Dios! O escuela de virtudes, donde se aprehende con toda claridad, y fidelidad lo mas elevado, y recondito del espiritu! Allí se exercita con el mayor conato la Fè; allí se esfuerza con el mayor aliento, la Esperanza; allí arde con la mas encendida, y pura llama, la Caridad. Allí quedan las pasiones en silencio; los Demonios

Parte VII.

„en confusion; el cuerpo tendido al
„alma; la sensualidad, à la razon; la
„razon, al espiritu, y el espiritu à
„Dios. Verdaderamente he probado
„en mi mismo, que la mayor tribula-
„cion de vn alma que aspira sincera-
„mente al puro amor Divino, debe ser
„el no padecer tribulacion; porque
„faltando esta, falta el contraste mas
„fiel de las finezas, y la calificacion
„mas solida del amor heroyco.

Impresionado profundissimamente de estas maximas de la perfeccion Christiana, persuadia à todos con maravillosa eficacia al amor de las tribulaciones, y especialmente à la de las injurias; y dezia: „Bienaventurado el injuriado, si abraza, y recoge la injuria en el seno del alma con los brazos del deseo! Cada injuria setà vn grano que le brotarà macollas fecundissimas de Divinas consolaciones. Para el logro de estas conduce mas el pacifico sufrimiento de vna injuria, que multiplicadas palabras en la oracion. En consecuencia de esta doctrina, quando al Siervo de Dios le hazian alguna ofensa de obra, ò de palabra, se alentaba al sufrimiento, diziendole à si mismo: *Bebe, bebe corazon, esta pocima; que aunque amarga, es saludable: bebe, bebe, que te da la vida.*

CAPITULO VIII.

DE LAS MERCEDES QUE
Dios hizo en la Oracion al Beato
Bombisio: su ciencia infusa; y sentencias, que dixo sobre la
Leccion de las Sagradas
Escripturas.

Como la comunicacion del Beato Bombisio con Dios fue tan larga tan fiel, y tan intima, le enriqueció la Divina liberalidad con

O 3 fo-

soberanísimas mercedes, para cuya explicacion falta el sentido; y aun para su relacion la pluma. Quanto à visiones Celestiales, dexadas muchas mas inferiores, me contentaré con dezir en suma, que diez vezes vió à la Sacratísima Humanidad de Nuestro Señor Jesu Christo vestida de inmensa gloria en trono de refulgentísimas luzes; y vna vez intuitivamente, aunque de passo, la Divinidad; favor de que harán el debido aprecio, solos aquellos que saben, quanto le dificultan los Theologos aun en los mayores Santos de la Iglesia, y mas favorecidos del Altísimo.

A mas de estas visiones tan soberanas, le comunicó la Divina Bondad entre otros dones del Espíritu Santo el Dón de Ciencia, y en él vna inteligencia clarísima de la Sagrada Escritura. Con esta infusa luz explicaba facilísimamente los lugares mas oscuros del Sagrado Texto, no sin admiracion de los eruditos, y de quantos avian sido testigos de que la mayor parte de su vida avi a gastado, no en el estudio de los libros, sino en el de la oracion, meditando, y contemplando los Divinos Mysterios. Con la misma luz que penetraba los que están sellados en este libro Sagrado de la Vida; esto es, la Divina Escritura: conocia tambien, que el fin à que se ordenaban, era la utilidad de las almas: por cuya razon, no podia llevar en paciencia el abuso de algunos Doctos, que convierten en tinieblas la luz, y en escandalo propio, y ageno la ciencia, que solo debe servir à la edificacion de todos. Con este conocimiento, revestido todo de vn espíritu de fortaleza Divina, y zelando la gloria de Dios, dezia à tales Doctos: O quanta es la infection del viento de nuestra soberbia, que llegó à romper el espíritu de la mas pura sabiduria! Defengañaos Doctos de vanidad, que en llegando à tocar la

sobervia en vuestra ciencia, esta à modo de tramoya, se desaparece: y aparece la ignorancia. O quanto mas vil es la ignorancia del humilde, que la ciencia del soberbio! El humilde, confesandose ignorante, edifica, y agrada; el soberbio, ofentandose docto destruye, y faldia.

Siendo Maestro de Novicios tenia entre estos algunos Mancebos, que en el siglo avian comenzado à estudiar la Sagrada Theologia; y como vno de ellos leyese delante del Siervo de Dios ciertas especulaciones Theologicas, no sin vana complacencia de que las entendia; arrebatóle de las manos el libro, mandandole con severo ceño que no le bolviese à leer. Asfugido el Novicio dixo al Santo Maestro: Pues, y como es esto, Padre? No nos tenéis repetidísimas vezes encomendada la leccion de las Escrituras Sagradas? Si tengo, respondiò, pero ninguna vez he dicho, que à su leccion acompañe la vanidad. Leedlas; pero siempre con ojos de paloma; quiero dezir, con humildad, sencillez, y pureza. A otro mancebo que le pidió licencia para ir leyendo la exposicion de la Escritura en nuestro Nicolao de Lyra, dixo: Ay infanti! llo, que quieres comer pan, quando tu estomago no está sino para leche! No todo alimento, aunque en si sea de excelente substancia, es proporcionado para qualquier estomago. Esta leyenda tan substancial pide mas calor de espíritu que el que tu tienes. Lee las Vidas de los Santos; lee el espejo de la Disciplina de los Novicios; y quando con la leccion de estos, y otros libros llanos, y humildes ayas aprendido la moderacion de tus pasiones, y hechote rebuelto en el desprecio de ti mismo: entonces leerás con seguridad, y aprovechamiento las mas altas exposiciones

del

del Texto Sagrado. En suma; hasta que te se fortifiquen las alas; no quieras bolar, sino quieres caer.

Y en general à todos los que se empleaban en el estudio altísimo de las Divinas Letras, dezia: Mirad como os elevais con el estudio de los Sagrados Mysterios: que puede ser se os desvanezca la cabeza, sino llevais los ojos en los pies, y en los pies el peso de vuestro desprecio propio. La ciencia dà muchas alas para remontarse, hasta perderse de vista; pero tambien, hasta perderse. Feliz el que, puestos los ojos en los manos, y corazon del mismo Dios, lograsse en este remonte ascender al trono de la verdadera sabiduria; pero desdichado el que enamorado de sí en lo alto, anhelasse con presuncion arrogante, sentarse en el monte del testamento! Este caerà, y en su ruina formará vna funesta copia de la Luciferina sobervia. Así, buena es la leccion; pero mejor la oracion. La leccion es falsa; la oracion aliemento. Dulce cosa es leer cosas Divinas; pero mas dulce cosa es meditarlas. La leccion nos dà noticias de Dios; la oracion experiencia. Aquella, nos le anuncia à los ojos; esta à la mano. Con la leccion especula à Dios el entendimiento; con la oracion le toca, y le gusta la voluntad.

En otra ocasion dixo: La Santa Escritura es clara, y obscura: clara, para los ojos derechos; obscura, para los torcidos. Díçola el Espíritu Santo; y no puede entenderse sin espíritu. Es su idioma del Cielo; con que solo le perciben, los que solo en el Cielo tienen su conversacion. El Espíritu de Christo nunca se entendió con el de Beelial: ni se estudia la sabiduria de la Celestial Jerusalem con la Grammatica, y Lengua de Babilonia. La sabiduria del mundo, es

solo para los sabios de él: el espíritu, y sabiduria de Christo es para el humilde; sea oficial mecánico, sea Publicano arrepentido; sea pobre Peseador. Y por ventura no está escrito: *Del espíritu todas las cosas penetrarà el espíritu enseñar à todas las cosas?* Luego es evidente, que nada puede saberse, como conviene, sin este espíritu.

Preguntado de vn Religioso que metodo tomaria para el estudio mas util de la Escritura Sagrada? Respondió: Oh, conserva en estudiar, lo que qualquier racional en comer. Quien desca hacer buena digestion cada dia, no come mucho; sino poco, y saludable: Así, no leas mucho cada dia, sino solo aquello que puedas bien digerir. Ni echés mano indiferentemente de quanto ocurra; sino de lo que solo te puede entrar en provecho. O necios, y mas que necios, aquellos que hinchendo el vientre del alma con el matalorage de especias superfluas, y vanas, è impertinentes, embarazan en ella el lugar que debiera reservarse para solo las noticias solidas, y necesarias! Los Filosofos Gentiles, ò no conocieron à Dios; ò si le conocieron, no fue como convenia; porque sin la luz de la Fè, y la llama de la Caridad, todo su resplandor se bolvió tiniebla. Pero vosotros, ò Filosofos de Dios, que fuisteis embiados al mundo, para iluminarle con la verdad; dezidme, que pervercion sería la vuestra, si en vez de desterrar las tinieblas con vuestra sabiduria, os estáis todo el dia ociosos, ò inútilmente ocupados en las vagatelas obscuras, y futilidades intrincadas de las sutilezas logicas, y questiones metaphylicas? Estudiad, pues, para la mayor gloria de Dios, y utilidad de los proximos, sin apartaros del temo santo; porque sin el vuestra ciencia

ciencia será vuestra mayor estulticia. Empezad vuestra sabiduría por el temor de Dios, como por balsa; y el mismo la servirá de corona.

En otra ocasion, arguyendose con gran vehemencia, y estrepito de voces dos Theologos, Maestros de la Religion, sobre vn punto theologico, les dixo: „Padres, Padres, la verdad, no se busca à voces, sino à razones: y mas presto se vendrà, à la razon, que al grito. Si la buscáis con fencillez, para que os inquietais así? Mucho me temo, que no busca la verdad, sino la propia gloria, quien en la disputa teme la razon de la parte opuesta. En conclusion: *Andad en verdad, y hallareis la verdad.*

CAPITULO IX.

ULTIMA ENFERMEDAD, muerte preciosa, y culto inmemorial del B. Fr. Juan Bombisio de Luca.

Como el amor fino de Dios en sus verdaderos amantes se mantiene de las penas, alli viene à morir, à donde le falta el penar. Desde que vistió nuestro santo Abito el B. Bombisio, hasta su mayor ancianidad, no se halló en su vida vn momento sin dolor, ni vn dolor sin ansia de mayores penas. Pero como ya su amor en sus últimos dias llegó al arte supremo de transformar los trabajos en regalos; las amarguras en dulzuras, las injurias en honras, y las tribulaciones en consolaciones: penaba de no penar, y clamaba à Dios incessantemente suplicándole, que, ò le quitasse el vivir, ò le diese en que padecer. Penaba lograr estas ansias, saliendo à buscar el martyrio en tierras de Mahometanos: pero como la consideracion de su quebrantada vejez era remora de sus im-

pulsos, se arrojaba todo en las manos de Dios, para que lo dispusiese à medida de su voluntad. Oyó el Señor los deseos de su enamorado Siervo; y en vna enfermedad penosissima que le embió de su mano, le recopiló quantos dolores, tormentos, y martyrios pudiera padecer entregado à la ferocidad de los mas inhumanos Infieles. Con esta enfermedad, pues, no tuvo en su cuerpo miembro que no se hallasse atormentado con dolores vehementísimos; ni conoció la Medicina dolor, y accidente grave (como tambien lo escriben algunos del Santo Job) que no se hallasse en su cuerpo; durando dolores, y accidentes en vn alto punto de vehemencia (sin intermision alguna, ni de dia ni de noche) meses continuados. Cogiòle de muchos años esta tan rara enfermedad; y como por otra parte sus fuerzas al rigor de las penitencias estaban tan atenuadas, se tenía à milagro lo que vivia, porque naturalmente no era posible à su flaqueza resistir tanto. Mas con las mismas angustias que desmayaban el cuerpo, alentaba el B. Bombisio las ansias, y impulsos de gozarse con su Amado en la Patria Celestial. Cada punto pensaba que ya la muerte iba à romper el lazo de la mortalidad; y viendose frustrada, se quejaba de ella amargamente; no, porque no ponía término à los dolores, pues no queria vida sin ellos: sino porque no le facaba de la prision, que le impedía el intimo abrazo del Sumo Bien. A esta causa, preguntado del Medico, si apetecía alguna cosa: Respondió prontamente: *apetezco morir, y ver à Dios.*

Al passo que la enfermedad iba adelante, los dolores crecían con imponderable aumento, sin servir de otra cosa la Medicina que de testigo de la paciencia: porque en medio de penas tan graves, y tan duro apretar de cordaces, jamás se le oyó al Siervo de

Dios

Dios vn suspiro de los que miran al alivio de la naturaleza; y solo alentaba los que servian al defahogo del amor; repitiendo con singular fervor de espiritu, y mucha frecuencia, estas palabras: *Deus meus, Deus meus! Dios mio, Dios mio!* Tienese por cierto que con esta enfermedad, hizo la soberana Bondad al Beato Bombisio el favor de concederle los privilegios de Martyr; porque quando con mas aguda vehemencia le apretaban los dolores, prorumpia en estas palabras: *Bendito sea Dios, que me ha cumplido, lo que tanto he deseado!*

A los Religiosos que le asistían, solia tambien dezirles: *Hermanos, rogad à Dios por mi, y pedidle me asista con su gracia para que no flaquee mi paciencia.* Preguntandole el Enfermero, que si se le antojaba alguna cosa, para excitar el apetito: Le respondió: *Hijo de ninguna cosa he sido goloso en mi vida, sino de la muerte.*

Llegó à los últimos alientos; y conociendo que al periodo de su vida restaban pocos instantes, pidió, que le administrasen los Santos Sacramentos. Recibidos estos con gran ternura, y singular devocion, se arrebatò à su Amado con tal vehemencia, que perdidos los pulsos, sentidos, y respiracion, pareció à muchos de los Religiosos, avia ya entregado en manos de Dios el espiritu. Pero no fue así; porque despues de vn breve rato, abriendo los ojos, y mirando con risueña apacibilidad à los Religiosos, que cercaban su pobre lecho, les dixo con voz muy clara, y entera: *Amigos, quedad en paz; que ya me voy à gozar de Dios.* Dichas estas palabras, entregó al Criador su felicissima alma, dexando à los Religiosos anegados en lagrimas, y llenos de dolor por la falta de tal Hermano. Fue su muerte dia, catorce de Mayo del año de mil quatrocientos y setenta y dos, en el Con-

vento de los Angeles de Porciuncula.

Despues de difunto se transformò el bendito Cuerpo, de tal forma, que ya no parecia à los Religiosos ser aquél el que pocos momentos antes estaban mirando vivo. Despareciosele repentinamente la malancolica palidez con que le tenia desfigurado la penitencia; y apareció todo hermoso, y agradable; de modo que no solo no hazia horror el mirarle; sino que causaba mucho gozo, despertando en los interiores vn cierto linage de júbilo, y consolacion, que sabia à gloria. A la hermosura del color acompañaba la flexibilidad, obedientes sus miembros al arbitrio de los que los manejaban; como si al tiempo de despedirse el alma, le huviesse dexado en prendas la obediencia, en que fue tan singular. Finalmente respiraba vna fragancia tan del Cielo, que no dexó à la piedad la menor duda de que el Espiritu que le animò, estaba ya gozando la felicidad eterna. Diosele sepultura, con grande aclamacion de su cantidad, en el mismo Convento de Nuestra Señora de los Angeles à la entrada de la Capilla de Nuestro Padre San Francisco, entre dos sepulcros muy antiguos de dos Varones, que se tenían en veneracion, aunque se ignoraba, quienes fuessen.

Aqui estuvo el Cadaver del Santo Bombisio hasta el dia veinte, y ocho de Abril del año de mil seiscientos y treinta y ocho: porque aviendole ofrecido remover su sepulcro con la ocasion de vna nueva fabrica, determinaron colocar sus venerables Reliquias con mas solemne culto. Empeñose en la solemnidad de esta Colocacion el Obispo de Afsis, que lo era Tegrinio natural de la Ciudad de Luca; y por esta razon Compatriota del Santo, y muy devoto suyo. Este, pues, devoto Prelado para dexar correr la piedad mas asegurada en el culto

to

to de su Santo Compatriota, obtuvo licencia de la Sagrada Congregacion de Ritos, para celebrar la Colocacion, y traslacion de tan Venerables Reliquias. Y aviendose publicado para el dia seis de Enero del año de mil seiscientos y treinta y nueve, se executò la funcion con muy festiva pompa, y

gran concurso de gentes de todos Estados, quedando el sepulcro del Beato Fray Juan dentro de la Capilla de Nuestro Padre San Francisco, en la pared que mira à la puerta del Convento, y junto à la verja de hierro de la misma Capilla. Sobre el sepulcro se leen estas palabras.

EPITAPHIUM

Ossa V. Servi Dei B. Joannis Bombisij de Luca, Ordinis Minorum, reperta in hac Ecclesia Divae Mariae Angelorum, ante ostium Capellae S. Francisci, occasione fabricae, anno 1638. die 28. Aprilis: ac iussu Sacrae Congregationis Rituum ab Illustrissimo & Rmo. Domino Tegrinio, Episcopo Assisate, hac Capsula anno 1639. denuo recondita.

En nuestro vulgar suena así: *Hueffos del V. Siervo de Dios el B. Juan Bombisio de Luca, hallados en esta Iglesia de Santa Maria de los Angeles, delante de la puerta de la Capilla de San Francisco, con la ocasion de la fabrica, año de mil seiscientos y treinta y ocho, dia veinte y ocho de Abril: con orden de la Sacra Congregacion de Ritos nuevamente colocados en esta Vrna por el Illustrissimo, y Reverendissimo Señor Tegrinio Obispo de Assis, año de mil seiscientos y treinta y nueve.*

De las Santas Reliquias pidió à la Comunidad el señor Obispo el brazo derecho, para remitirlo à la Ciudad de Luca su Patria: y aviendose concedido, como era razon, lo recibió, y colocò la Ciudad con festiva pompa, y lo guarda con singular confianza de tener depositada en la virtud de aquel brazo, la seguridad de su patrocinio. Otras Reliquias menores del Santo Cuerpo reservò el mismo señor Obispo para sí, y las traxo consigo toda su vida, en testimonio de su singular devocion à tan santo Compatriota.

De este Varon, verdaderamente admirable, escribieron todos nuestros

Chronistas, y otros muchos que se hallan citados en nuestro Martyrologio Franciscano al dia catorze de Mayo, y en el Tomo Primero de la Chronica de Aragon de nuestro Docto Hebrera, lib. 3. cap. 27. numero 325.

CAPITULO X.

VIDA, VIRTUDES, Y

Milagros del Venerable Siervo de Dios Fray Gaspar Florentino.

Memorabile fue en nuestra Religion Serafica el año del Señor de mil quatrocientos y setenta y siete por aver passado en él à la Gloria muchos Varones de insignissima Santidad. Uno de ellos fue, el Venerable, y milagroso Siervo de Dios Fray Gaspar Florentino, ò de Florencia, Discipulo, y muy fiel imitador del Santo Fray Thomas de Florencia su Conterraneo, cuya vida tenemos largamente escrita en la Quinta Parte de esta Chronica. No se sabe de

que

que edad, ni en que Convento vistió el Abito de nuestra Santa Religion el Venerable Fray Gaspar; porque las primeras noticias de él son las que nos dan sus heroicas virtudes, y milagros frequentes. Rico abundantemente con la pobreza, no tenía à haza alguna mas que su pobre Abito. A la pobreza competia su humildad; y siendo así que era de vna de las Familias mas calificadas de Florencia, en nada se gloriable mas que en su propia ignominia. En consecuencia de esto, quando le preguntaban, *quien era?* Respondia: *vn Christiano*: y si bolvian à repreguntarle, *de donde era natural?* decia: *de este mundo*. Su obediencia no conociò la replica: razon por la qual aunque aborrecia las Prelacias con vna repugnancia tan grande, como su humildad, casi toda su vida fue Prelado, porque así se lo mandaba la obediencia. Tuvo el silencio por muy familiar suyo con que casi siempre se hallaba ocupado con Dios, ò conversando en las alturas. Su abstinencia, fue tan admirable que pasó toda su vida con solo pan, y agua de axenjos.

A esta heroica practica de virtudes, se siguieron por consecuencia muchos dones celestiales, con que le enriqueció la liberalidad del Altissimo. Entre estos sobrefaliò la gracia de los milagros, de los quales diremos algunos, omitiendo otros, por escusar la molestia de los lectores. Caminando con vn Novicio de pocos años desde Escarlino à Massa, aviendoles cogido la noche en vn espeso monte, y paradose debaxo de vn arbol frondoso para descansar, salió inmediatamente de la espesura vn Lobo descomunal, que acercandose al Novizuelo, le causò vn temor formidable. *No temas hijo*, le dixo entonces el Santo *que este Lobo viene de paz, y nos le embia la providencia Divina, para que nos sirva de centinela, en cuyo cuidado tomemos nosotros vn*

poco de descanso, asegurados de otras fieras que se ocultan en lo intrincado del monte. En testimonio de ser así, se llegó al Novicio la fiera, y comenzó à lamerle, y alagarle, como lo pudiera hazer el cachorrillo mas domestico. Sobre este seguro tomaron los caminantes el descanso del sueño, sin averse apartado de ellos el Lobo en toda la noche, hasta que finalmente por la mañana los Religiosos siguieron el camino, y el Lobo se penetrò en la espesura.

Caminando el Siervo de Dios con otro Religioso al Convento de Castellon, en la mitad del camino, que era montuoso, salió à ellos vna manada, ò atajo de estas fieras, de que abundan mucho aquellos parages. Intentando la fuga el Compañero, por el horror, y temor que le causaron, le detuvo el Santo Fray Gaspar, diciendo: *No temas hermano, que estos animales de Dios son compañeros vnos, y guardas del monte de nuestro Convento de Escarlino. Creeme que no llegarán à ti*. Así se experimentò; porque las fieras llegandose à los Religiosos con ademanes de benevolencia, y mansedumbre, fueron acompañados todo lo mas peligroso del camino. En el mismo monte estando retirado à la oracion el Siervo de Dios, se le vino à él aullando, y coxeando otro Lobo de gran magnitud, que aviendo llegado à su presencia, le puso en las manos vn pie traspasado de vna fuertissima punta. Entendido del Santo, se le sacò; y despues, atandole vn pañico en la herida, le mandò que se fuesse en paz. Dentro de pocos dias bolvió al Santo el animo ya sano de su pie; y con muchos alhagos, y ademanes de alegria manifestaba su gratitud: de todo lo qual el Siervo de Dios tomaba ocasion para alabar al Criador, que así se manifestaba admirable en las criaturas. Los mismos obsequios que las fieras hazian al Santo Fray

Gaspar

Gaspar, las aves; porque frequentemente se le venian, formando de sus ombros, y cabeza facistol en que cantaban las grandezas de su Hazedor, con tan dulzes, y acordados quiebros, y gorgeos, que no parecia de la naturaleza aquella Musica.

Siendo Guardian del Convento de Escarlino, y haziendo obra en la fabrica del Convento traia ocupados en ella algunos hombres, para los quales se hallò vn dia sin nada de carne, que darles de comer. Viendo, pues, que no avia otro recurso, dixo al Maestro de la obra: llegate al monte à vn parage de estas señas (y se las diò) donde veras vna lechigada de Javalies pequeños, de los quales podras libremete traer vn, que no huira, para que coma todos. Escusabasse, el hombre, assi por el miedo de las fieras en la espesura, como porque no se persuadia à que saliesse tan facil en la execucion lo que el Siervo de Dios le mandaba. Infatado, empero, y asegurado seriamente de que ni le sucederia mal, ni se vendria con las manos en el seno; obedeciò, y experimentò todo lo que el Santo le dixo: porque en el mismo puesto que se le avia señalado, viò à la hembra de vn Javali, que desamparando la manada de sus hijuelos, le dexò libertad, para que tomasse vn, como lo hizo, en cumplimiento de la obediencia del Santo.

En Plumbino llegandose el Siervo de Dios à vnos Pescadores, que defazonados recogian las redes al ponerse el Sol, porque en todo el dia no avian logrado redada; les suplicò, que por amor de Dios, antes que faltasse la luz, hechassen otro lance, porque necesitaba de vnos pezes para dar à sus Frayles al siguiente dia, y esperaba en Dios que avian de facer, para hazer esta limosna, y para villizar en la pesca. Condescendiendo à la suplica (aunque fuera de toda esperanza de

algun logro) bolvieron à echar las redes, y apenas las echaron, quando sacaron en ellas mas de doze arrobas de grandisimos, y regalados pezes: con que los Pescadores lograron el dia, y el Siervo de Dios su limosna.

En la gracia de la contemplacion fue tambien admirable, viniendose tan estrechamente al Sumo Bien, que habitualmente andaba fuera de si; y quando menos lo pensaba, se hallaba en el ayre, levantado algunos codos de la tierra. Assi lo vieron, y tocaron los Religiosos de seis distintos Conventos, en los quales fue Prelado el Santo Fray Gaspar. Ultimamente, caminando desde vna Poblacion à su Convento de Escarlino, le cogiò la noche antes de llegar à el; y siendo tan obscura que era imposible dar passo, sin exponerse à vn precipicioso aparecieron de repente dos hermosos Jovenes, que con antorchas encendidas en las manos fueron alumbrandole, hasta el Convento; desde cuyas ventanas algunos Religiosos (no sin especial providencia de Dios) avian estado observando esta maravilla. Poco despues de este suceso, lleno de dias, y merecimientos passò de esta vida mortal à la eterna; aviendo primero recibido los Sacramentos, y exortado à los Frayles à la mas pura observancia de la pobreza, todo con encendido fervor de espiritu. Despues de su muerte se continuaron muchos milagros, que calificaron la santidad de su vida. Vno de estos fue, la maravillosa incorrupcion de su Cadaver: pues aviendole registrado despues de siete años en la sepultura, no solo se hallò entero, sino sembrado todo de frescas, y diversas flores, que significaban la variedad hermosa de sus virtudes. En toda aquella Region es muy venerable su memoria, y le tienen por comun asilo de todas necesidades de cuerpo, y alma.

CA-

CAPITULO XI.

DE OTROS VENERABLES
Siervos de Dios, que murieron
año de mil quatrocientos y
setenta y siete.

EL segundo de los que en este año de setenta y siete pusieron dichoso fin à su vida, fue el V. y Docto P. Fr. Pablo de Brixia, celebre Predicador Apostolico, y Principe de los Predicadores de su tiempo. Entre sus heroicas virtudes lució con singular claridad el zelo de la salvacion de las almas; con el qual, y con muchos milagros que hizo, ganò para Dios muchos pecadores. Vno de sus milagros fue dar repentinamente vista à vna ciega, con que creció hasta lo sumo la fama de su santidad. Persevera el buen olor de esta en la Provincia de Milan en el Convento de Varisio, donde en vn pergamino muy antiguo, que se guarda en el Archivo, se lee el siguiente Elogio. *El Rmo. en Christo P. Fr. Pablo de Brixia de la Orden de los Menores de la Regular Observancia, murió en este Convento año de mil quatrocientos y setenta y siete, dia Martes veinte y vno del mes de Enero à las dos y media de la mañana: el qual Padre fue Varon de gran santidad, bondad, y ciencia; y entre los Predicadores de su tiempo tenia la primera estimacion. Luego que murió, fue su cuerpo conducido à la Iglesia, y dexado en ella sobre la tierra por dos dias continuos; en los quales todas las gentes de Varisio, y las Poblaciones circunuecinas concurrieron à ver y venerar el cuerpo del mismo Padre, esforzandose à tocar en el los Rosarios, y otros diversas alhajas; y con igual ansia anhelaban à tener alguna reliquia suya. Passados los dos dias que estuvo sin corrupcion sobre la tierra, los Frayles del mismo*

Parte VI.

Convento despues de vna gran procession, le dieron honorifica sepultura en la Capilla de las Santas Clara, y Maria Magdalena en la misma Iglesia ya referida.

El tercero de los Venerables del año de mil quatrocientos y setenta y siete, fue el iluminado, y profundissimo Mystico Enrique Herpio, ò Harpio, como vulgarmente le nombran; cognominado assi de Herp, pequeño lugar de la Campaña de Brabant, de donde era natural. Fue Varon verdaderamente docto, y pio, y antes que la Provincia de la Inferior Germania, ò Alemania Baxa, se dividiesse de la Provincia de Colonia, obtuvo el Provincialato de ella; aviendole elevado à esta Prelacia sus exemplares virtudes, religion, y doctrina. En la oracion llegó à vn estado de contemplacion altissima; y andaba tan vnido con el Sumo Bien, que en el ultimo tercio de su vida casi siempre estaba extatico. A esta causa en el Santo Sacrificio de la Misa, solia gastar seis horas, sin estar en su mano el abreviarle mas; porque al punto que ponía la atencion en Dios, su Magestad le arrebatava à si, con impulso vehementissimo; de cuyo abrazo no podia desprenderse, hasta que el mismo Dios le soltaba. Llegò en fin à estado de no poder atender à cosa alguna de esta vida, fuera de las que tocaban al cumplimiento de sus obligaciones. Por esta razon retirado à la soledad del monte Alverne, se entregò todo à la vida contemplativa, y escriviò los altissimos Libros de mystica Teologia, que le han hecho tan celebre entre los sabios de esta Divina Ciencia. Verdades, que como trasladaba al papel sus experiencias, y estas eran tan reconditas, necesitan de leerse sus escritos con acumen mystico muy iluminado, para no tropezar en algunas de sus obscuridades. Por este motivo el Indice Romano de los libros prohibidos, vedò

p los

los del V. Herpio, mientras no se conformasen al exemplar de ellos, impresso en Roma, año de mil quinientos y ochenta y cinco. Quien quisiere mas extensa noticia de las Obras Mysticas de este V. Varon, lea à Antonio Posevino en su Biblioteca, y à nuestro Vvadingo en el tomo de *Scriptoribus Ordinis Minorum, Verbo, Henrique Herpius*: y finalmente el Expurgatorio del año de mil setecientos y siete de la Santa Inquisicion de España, Tomo 1. fol. 528. y fol. 536. Cuyas palabras puestas en la primera advertencia prohemial de dicho Expurgatorio, me ha parecido copiar aqui, como conducentes à la defensa de la buena opinion de este Siervo del Altissimo. Dizen, pues, así. *Se advierte que quando se hallaren en este Catalogo prohibidos, ò expurgados algunos libros de sujetos de gran Christianidad, y santidad conocida en el mundo; no es porque los tales Autores se ayan desviado del sentir de la Santa Iglesia Romana, ni de lo que nos ha enseñado siempre, y enseña; que antes la han reconocido por su verdadera Madre, y Maestra, y como à tal la han reverenciado, y servido. sino porque..... no conviene que anden en lengua vulgar, ò porque contienen cosas: que aunque los Autores pios, y doctos las dixeron sencillamente, creyendo que tenían sano y Catolico sentido: la malicia de los tiempos las haze ocasionadas, para que los enemigos de la Fè las puedan torcer al proposito de su dañada intencion: lo qual no es razon que obste en manera alguna al honor, y buena memoria que se debe à aquellos, cuya vida, y doctrina siempre se enderezò à mayor servicio, y aumento de nuestra Sagrada Religion, y de la Santa Silla Apostolica Romana. Hasta aqui la prudente, y pia advertencia del Expurgatorio. Pues porque la astucia diabolica de los impios Hereges, Alumbrados, y Molinistas, no tuerzan àzia sus perniciosos dogmas algunas doctrinas, y voces que vñ en sano, y recto sentido nuestro V. Harpio,*

justificadamente vsò de la referida precaucion en sus obras el Santo Tribunal: así como por el mismo motivo la vñ en otros libros de Varones pios, y doctos.

Al fin aviendo llegado este Siervo de Dios à vna venerable ancianidad, murió el dia treze de Julio del año referido de mil quatrocientos y setenta y siete, y fue sepultado con gran veneracion en medio del Coro del Convento de Meclinio de la referida Provincia de la Germania inferior, ò Baxa Alemania.

El quarto que pasó de esta vida al Señor con fama de santidad año de mil quatrocientos y setenta y siete fue el V. P. Fr. Francisco de Campo Baxo: que aviendo governado en quatro trienios la Provincia de Sant Angel, siempre electo con todos los votos de los Capitulares, dexò à la Religion vna verdadera norma de Prelados Religiosos. Porque mezclò con tan feliz destreza la prudencia con el zelo, el rigor con la blandura, y lo serio con lo amable, que todos le temian con amor, y le amaban con respeto. No pudiera dár en este punto (de todos, à la verdad, deseado, y de pocos conseguido) sin especiales luzes, y asistencias de la Divina Gracia, à que se disponia por medio de vna oracion continua, y fervorosa; tanto que gastaba en ella todos los dias largas horas, tendidos los brazos fuertemente, como si en la realidad los tuviese estirados, y clavados en Cruz. En este exercicio le concedió el Señor vn abundantissimo don de lagrimas, que le regalaba el corazon; principalmente quando meditaba, ò leía algun passo de la Sacratissima Pasion de nuestro Salvador Jesus. Padecia tambien maravillosos raptos, levantandose de la tierra, y quedandose pendulo en el ayre, à vehemencias de su enamorado espíritu. En vno de estos raptos le manifestó el

Se-

Señor la alma de vn Hermano del mismo V. Fr. Francisco, Religioso tambien de nuestra Orden, que acababa de salir de esta vida mortal. Finalmente lleno de años, y ilustrado con milagros cerrò la plana de su vida con vna felicissima muerte, en el Convento de Vasto-Amon de la referida Provincia de Sant Angel.

El ultimo fue Fr. Clemente Capponi, hombre de gran literatura en el siglo, y de vna de las mas illustres Familias de Florencia; el qual tirado fuertemente de la mano del Señor al desprecio de si mismo, y de la vanidad mundana con el exemplo de su Santo Compatriota Fr. Thomàs de Florencia, ò Escarlino, de quien fue Discipulo: vistió el Abito de nuestra Serafica Religion en el humilde estado de Lego. Fue Varon de profundissima humildad, extremada pobreza, abstinencia assombrosa, austerissima penitencia, y silenciosa abstraccion. Todas estas virtudes le formaron alas con que ascendió à vn grado de oracion, y contemplacion eminentissima, donde varias vezes gozò celestiales visitas, no solo de los Santos Angeles, sino de la Inmaculada Reyna de todos ellos, y de su Dulcissimo Hijo JESVS; saliendo de estas visitas tan endiosado, que se conocia bien no vivir el yà en si, sino Christo en él, como vida, y alma suya.

En los principios de su noviciado, quando aun no estaba bien instruido en el orden recto con que se deben graduar, y practicar las virtudes, le sucedió, que como tocassen al Refectorio, sin aver acabado de rezar el Siervo de Dios ciertas oraciones, que tenia de costumbre antes de comer; y pareciendole que estas eran primero, como passo del alma, que el Refectorio, donde se apacienta el cuerpo: se fue al Coro, para rezar lo que le faltaba, mientras la Comunidad co-

Parte VII.

mia. Mas apenas se hincò de rodillas delante de vna Imagen de Nuestra Señora, para comenzar sus devociones, quando la Santa Imagen con incomparable dulzura le dixo: *Anda, hijo mio, anda al Refectorio, y conformate con la Comunidad, que debe ser primero que tu particular devocion; y mas agrado me dará en ir à comer con los otros Frayles, por hazer la voluntad de mi Hijo Santissimo; y mia; que en rezarme tus devociones por voluntad propia tuya. Obedeció puntual al mandato de la Madre de las Misericordias, quedando sumamente consolado, è instruido para en adelante con tan celestial doctrina.*

Como la fama de su virtud avia crecido hasta lo sumo, y era de lo mas calificado de Florencia, deseaban sus parientes con grandes ansias que los visitasse, y visitarle: pero nunca pudieron conseguirlo: porque tuvo notable tesson en no defenderse, con el trato de los de su familia, la memoria de lo que él avia sido en el mundo, y à que yà con el desprecio tenia echado tierra en la Religion. Reprendido de los Frayles, por esta que les parecia poca humanidad con sus parientes, respondió: *Dexadme dexar lo que Dios me manda que dese; y lo que yo he querido dexar por amor de Dios. Vna vez que he muerto al mundo, no pienso que tengo que hazer otra cosa con mis Parientes, sino lo que hazen los muertos en el Señor; que es, pedir à Dios que en esta vida les de su gracia, y en la otra su Gloria. En suma, Singlo, y Religion (en la oracion, que yo entiendo acá en mi Grammatica ruda) no hazen buena concordancia. Así, dexadme, dexadme que huya todo lo que es mundo, para seguir sin embarazo todo lo que es Cielo. Cumplida, en fin, la carrera de su vida, ascendió al premio de la Bienaventuranza, en el Convento de Fesulis en la Provincia de Florencia, donde hasta oy se conserva en bendiciones de dulzura su memoria.*

P. 2

CA.

CAPITULO XII.

VIDA DEL BEATO MARCOS de Bolonia, celebre Predicador Apostolico, y tres vezes Vicario General de la Observancia.

EL Beato Marcos de Bolonia, Varon de Dios, esclarecido con relevantes virtudes en vida, y ilustrísimos Milagros despues de su muerte; y de quien, en varias partes de esta Chronica, ya dexamos dadas algunas señas: fue vno de aquellos primeros Padres, y Prelados de nuestra Regular Observancia, que mas trabajaron por establecerla, defendiendo su integridad, y candores del porfiado encono de los Conventuales. Fue Vicario General de la Familia tres vezes; y en todas hizo acertado, y bien visto su gobierno por el admirable enlace de la sinceridad de Paloma con la prudencia de Serpiente, y de la Manfredumbre de Cordero con la fortaleza de Leon. La sinceridad le puso el corazon en las manos; la Prudencia le aclarò los ojos; la Manfredumbre le endulzò la lengua, y la Fortaleza le diò alientos, para que en los armoniosos empleos de sus Prelacias (dificiles à la verdad, por la turbulenta razon en que las firvió) ojos, lengua, corazon, y manos todo anduviesse à compàs, y quedasse acorde. Las hazañas prodigiosas, con que concordò estas disonancias, pedian muy dilatada plumas para precisarlas en la narracion, para hazer lugar à tantos esclarecidos Heroes, como tienen derecho de justicia à nuestra Chronica.

Nació este admirable Varon en Bolonia, preciosa Joya de Italia, hijo del noble Cavallero Bartholomeo Elefantino, y de Lyfia su Muger, Matrona de igual nobleza, año del Señor de

mil quatrocientos y cinco, ocupando Inocencio VII. la Silla de San Pedro, y Ruperto el Trono del Imperio Occidental. En la Sagrada fuente del Bautismo le dieron el nombre de *Basilio*, que despues en la Religion dexò por el de Marcos, à causa de aver entrado en ella día de San Marcos Evangelista. Muy desde la tierna edad el niño igualmente descubrió la viveza de su ingenio, y la bondad de su índole; lo qual reconocido de sus discretos, y piadosos Padres, les aviò el cuidado de aplicarle à la virtud, y à las letras, esperando no vulgares progressos en vno, y otro. No pasó mucho tiempo, sin que las esperanzas passassen à posesiones; porque aviendo corrido el Siervo de Dios sin tropiezo la resbaladiza carrera de la juventud, antes de los 26 años ya era famoso por su erudicion, extensa, y comprehensiva en las humanas letras; y por su gran juicio, y sabiduria en el derecho civil, y canonico.

En este tiempo, à los veinte y seis años de su edad, quando mas alagueña la vanidad mundana le ofrecia las guirnaldas de sus flores, y brindaba el vino de sus delicias; iluminado, y fortalecido el Santo Mancebo con las luzes de lo alto, para conocer despejadamente la falencia de aquellas ofertas: les cerrò los oídos, y volvió las espaldas, tomando el Abito de nuestra Serafica Religion con vniversal regocijo de nuestra Observancia, y dia del Glorioso San Marcos Evangelista, y de mano del Reverendísimo, y Beato Jacobo de Primadiciis, de quien fue Discipulo, y puntualísimo imitador. El Convento donde tomó el Abito, no dizen nuestros Historiadores: pero todos convienen, en que desde el mismo punto que entrò en él, se hizo tanto cargo de sus obligaciones, que con los fervores, y espíritu de veterano desmintió los rudimentos

de

de Novicio. Nada se miraba en el Religioso Mancebo que no le acreditasse verdadero renovo de nuestro Serafico Padre San Francisco. Era obediente sin replica; pobre, sin afecto à cosa criada; humilde, hasta buscar los desprecios; austero, con horror de la naturaleza; y tan discreto en la practica de todas estas virtudes, que las hazia amables, aun à los ojos de los mas tibios. No nos dan noticias nuestros Chronistas de otras virtudes Morales del Beato Marcos en este estado; pero del antecedente de las que dexamos dichas, pueden inferirse facilmente las que restan; pues no era posible que tuviesse aquellas en grado tan superior, à no estar acompañadas de vna oracion continua, de vn silencio profundo, de vna castidad Angelica, y de vna modestia, y compostura toda exemplar, y religiosa.

Aviendo llegado à noticia de los Prelados la fama de tan relevantes prendas; y viendo estos por otra parte que todas ellas sentaban sobre el fondo de la acreditada sabiduria, y conocida Nobleza del Siervo de Dios (sin averse detenido en el tropiezo de la poca edad, porque vieron las canas en su mucha madurez) acordaron ocuparle desde luego en las Prelacias. A los tres años, pues, de aver recibido el Abito, le hizieron Guardian; y despues à los diez años de Religion, Vicario de su Provincia. Los aciertos con que desempeñò este cargo, fueron incentivo, para que la Familia Ultramontana de nuestra Observancia le eligiesse para Prelado General suyo, primera, segunda, y tercera vez. La primera, en el año de mil quatrocientos y cinquenta y dos: la segunda en el de mil quatrocientos y sesenta y quatro; y la tercera en el de mil quatrocientos y sesenta y nueve; alternando por trienios en estas Prelacias con los Gloriosos San Juan de Capistrano, San Jaco-

Parte VI.

me de la Marca, y el Beato Jacobo de Primadiciis; circunstancia, que eleva las prendas de virtud, sabiduria, y prudencia del Beato Marcos de Bolonia à vn superiorísimo grado de estimacion.

Califican esta verdad dos grandes testimonios, que dieron de ella el Glorioso San Jacome de la Marca, y el Doctísimo, y Venerable Padre Fray Juan de Prado. Este, en Letras dirigidas al Glorioso San Juan de Capistrano; no, dice así: *No puedo contenerme, sin explicar los elogios de Fray Marcos de Bolonia; el qual como en la Sala Capitular puesto de rodillas en presencia de todos los Capitulares, se acusasse de muchos defectos de su oficio, segun su grande humildad; y saliesse de alli hecho vn mar de lagrimas; al punto se levantaron todos los Padres Vocales, y prorrumpiendo à vna voz en alabanza suya, confesaban que era hombre irreprehensible; y no cessaban de dár gracias à Dios, por que en tiempos tan adversos, y turbulentos para la Familia, les avia provehido de tal, y tanto Varon para Padre, y Prelado de ella. T lo cierto es (concluye) que cumplió su cargo sin la menor queixa, y con el mayor aplauso de los subditos.* El Glorioso San Jacome confirmando, y aun engrandeciendo este mismo elogio, dice así: *Fray Marcos verdaderamente que en su Gobierno no obrò segun sus pocos años; sino con vna gran madurez, con pureza de conciencia, y con el consejo de los Varones que temen à Dios. T por la gracia del mismo Dios todas las cosas las llevó à la execucion con el debido fin; todo lo dispuso rectamente, todo lo ha conservado en paz; y en suma, ha dado à su oficio vn lleno de acierto, y honor, sin dexar nada que desear.* Estos elogios en plumas agenas de toda lisonja, y de otro qualquier fin siniestro, dizen quanto puede desearse, en calificacion de las prendas, con que enriqueció el Altísimo al B. Marcos de Bolonia para el superior empleo de sus Prelacias.

P 3

CA: